

Comunidades prehistóricas y sepulcros colectivos en cueva en la cuenca del Guadiana. A propósito de los materiales de la Cueva del Valle (Zalamea de la Serena, Badajoz)

Enrique Cerrillo Cuenca^{}, Rebeca Cazorla Martín^{*}, Sebastián Celestino Pérez^{*} y
Ernesto Salas Tovar^{**}*

Resumen:

En este trabajo presentamos los resultados obtenidos tras el análisis de materiales arqueológicos procedente del yacimiento de la Cueva del Valle. Si bien se trata de un conjunto de materiales sin estratigrafía, lo cierto es que sirven para iniciar una serie de reflexiones sobre el poblamiento del IV y III milenio cal BC en la cuenca del Guadiana. Un punto de interés es el hallazgo de huesos humanos cremados, una característica que se comienza a documentar en contextos funerarios regionales.

Abstract:

This paper presents the results of the study of artifacts from Cueva del Valle site. Although we are presenting a set of material without stratigraphic reference, this analysis leads us to make some reflections on the settlement from 4th and 3rd millennia in the Guadiana River basin. A matter of interest is the finding of cremated human bones, which is a newly documented feature in prehistoric funerary contexts at a regional scale.

^{*} Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC)

^{**} Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC)



INTRODUCCIÓN

En este trabajo presentamos una aportación al estudio de las formas de enterramiento prehistóricas a partir de los materiales de la Cueva del Valle (Higuera de la Serena, Badajoz). En 1977 J.M. Álvarez Martínez (1986) inició la excavación de la Cueva del Valle en Zalamea de La Serena con la intención de documentar un santuario rupestre datado en los inicios de la romanización. En la actualidad el sitio está siendo estudiado por R. Cazorla con motivo de su tesis doctoral, y las primeras valoraciones e interpretaciones ya pueden consultarse en una serie de publicaciones recientes (Celestino y Cazorla 2010; Cazorla y Celestino 2009; Celestino y Tortosa 2008; Mayoral *et al.* 2010). Durante el proceso de excavación se documentaron, siempre en posición secundaria, un conjunto de materiales arqueológicos correspondientes a un enterramiento colectivo, y quizás también de hábitat, que pueden fecharse entre el IV y III milenio cal BC, como discutiremos más adelante. Sin embargo, el principal interés es que la noticia que ofrecemos sobre la Cueva del Valle es la documentación de la cremación de los restos cadavéricos, hasta ahora era poco usual en los contextos funerarios de la cuenca del Guadiana. La inscripción de un sepulcro de estas características en un territorio con indicios cada vez más evidentes de poblamiento neolítico y calcolítico, permiten ir estableciendo lazos entre costumbres funerarias, ideologías y territorio en un paisaje que apenas contaba con información sobre poblamiento prehistórico.

La Cueva del Valle se localiza al sur de la localidad de Zalamea de La Serena, en las serretas cuarcíticas con dirección armoricana que se localizan en las proximidades del contacto con el batolito granítico que se extiende por los

términos municipales de Zalamea y Quintana (Fig. 1). La “cueva”, que quizás se comprenda mejor dentro de la categoría de abrigo, se localiza en la zona más alta de la serreta y se orienta hacia el Este, justo hacia uno de los pasos naturales que se abren en la formación cuarcítica en la que se enclava. La posición destacada del afloramiento le confiere unas condiciones de visibilidad excelentes sobre el área granítica localizadas al norte y al este de la cueva, convirtiendo al abrigo en un punto destacado en el paisaje. El interior se compone de una única estancia de dimensiones reducidas con unas dimensiones de unos 9 por 8 metros.

Esta ubicación de contenedores funerarios en abrigos de cuarcita no es ciertamente la más corriente, sobre todo si tenemos en cuenta el volumen de datos de territorios cercanos, como el de Cáceres (Cerrillo y González 2007), donde estos sitios conforman una mínima parte de los documentados como tales. Sin embargo, el uso funerario de abrigos cuarcíticos no es inédito en la cuenca del Guadiana, y encuentra su paralelo más próximo en la cueva de La Charneca de Oliva de Mérida, que se enclava en condiciones geológicas y paisajísticas similares a la de la cavidad que describimos (Enríquez 1986). Sea por la ausencia de trabajos intensivos, como por la elección deliberada de otros espacios para la instalación de sepulcros colectivos, lo cierto es que el número de localizaciones funerarias en abrigos naturales en el área del Guadiana es baja y por ahora poco diversificada como para evaluar una tendencia.

1. DESCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN Y DE LOS MATERIALES

Los primeros trabajos de excavación desarrollados por J.M. Álvarez Martínez (1986) no revelaron, en apariencia, ningún tipo de ocupación prehistórica. Sin embargo, tras la revisión de materiales arqueológicos en el Museo de Badajoz, uno de nosotros (RCM) ha identificado una azuela pulimentada, una cuenta de collar bitroncocónica, una punta de flecha de sílex y una lámina de sílex de

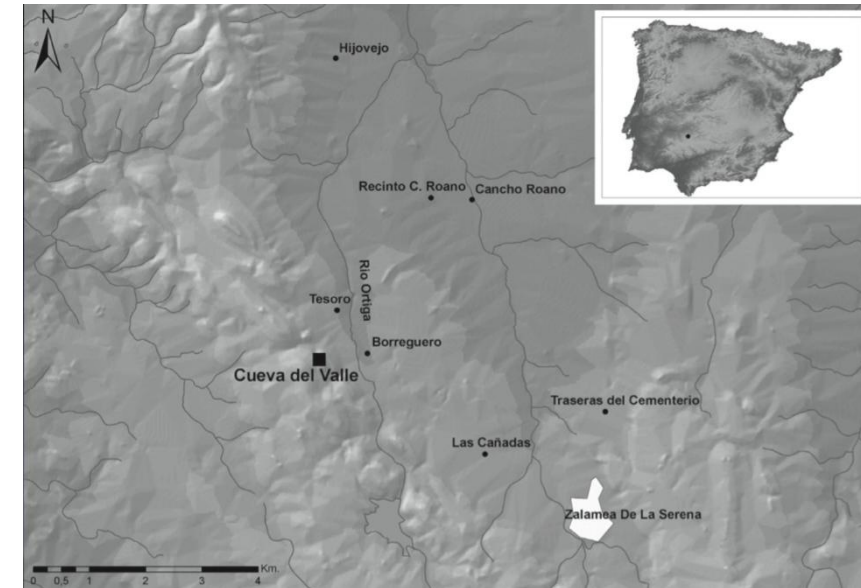


Fig. 1.— Localización de la Cueva del Valle, a partir de Cazorla y Celestino 2009

sección trapezoidal, que parecen encajar bien con una ocupación funeraria (Fig. 2). Una de las características que hacen más llamativo a este abrigo es la posible actividad minera que se ejerció en su interior en los inicios de la romanización (Cazorla y Celestino 2008: 208-209) en consonancia con lo analizado en el entorno de La Serena (Roger 2010).

En los trabajos desarrollados entre 2007 y 2008, las actuaciones se centraron en la limpieza de las plataformas exteriores de la cavidad, las denominadas plataformas superior e inferior, así como del interior del abrigo. La ausencia de estratigrafía en la zona interior, donde únicamente se pudo documentar una



Fig. 2. — Materiales prehistóricos procedentes de la excavación de J.M. Álvarez Martínez

capa de espesor variable compuesta por un sedimento arenoso con muy poca compactación y pobre en material arqueológico, obligó a centrar los trabajos en la zona exterior para tratar de determinar la existencia de estratigrafía. De ellos, el situado en la plataforma exterior no ofreció materiales prehistóricos, aunque sí los de la plataforma superior, donde se practicó un sondeo de 3 x 3 m localizado desplazado unos metros a la izquierda de la cavidad y en una posición inferior.

En la plataforma superior las condiciones de sedimentación son muy distintas a las anteriores, con una potencia mucho mayor que la observada en los sondeos de la inferior. La estratigrafía que pudimos documentar en este sector durante la realización de nuestros trabajos es relativamente simple. Una capa de espesor creciente de O a E estaba compuesta de un sedimento terroso de color gris muy oscuro, y sin inclusiones significativas de piedras (UE 1). El material arqueológico que contenía es de cronología romana y está compuesto por algunos fragmentos de sigilatas y pequeños vasos votivos a mano que ya se conocían de las excavaciones realizadas por Álvarez Martínez (Celestino 1997), bien conocidos e identificados tras los trabajos realizados recientemente (Cazorla y Celestino 2008). Justo por debajo localizamos un nivel de más de un metro de espesor (UE 2) con inclusiones de cantos grandes y medianos de cuarcita y una tierra arcillosa de color marrón que presentaba un alto contenido en materiales de cronología prehistórica, entre ellos huesos humanos. La ausencia de materiales de cronologías más recientes, incluidos los del propio uso como santuario, permiten inferir la homogeneidad del depósito y por tanto su posible origen común. Por su localización justo debajo de la entrada de la cavidad, y el buzamiento del depósito hacia el E, parece que el material fue vaciado al exterior de una forma desordenada, lo que incluyó también piedras de distinto tamaño. Determinar si el vaciado de la cavidad puede estar en relación con el acondicionamiento de la cavidad como santuario, o si por el contrario puede guardar relación con la actividad extractiva realizada en el interior del abrigo no es factible, aunque a



Plataforma exterior

Fig. 3.— Fotografía aérea de la Cueva del Valle con la localización de los sondeos realizados en 2008, de ellos el más próximo a la boca de la cueva es el que proporcionó materiales prehistóricos

juzgar por la relación entre las unidades, parece que el vaciado de la cavidad y su uso como santuario en época ya histórica pudieron realizarse en un intervalo de tiempo no muy amplio.

Los materiales recuperados en la excavación son acordes con la categoría de enterramiento que parece haber desempeñado el sitio (Figs. 4 y 5). El material lítico, láminas de sílex y puntas de flecha, conforman dos conjuntos formalmente estereotipados. Las láminas se presentan muy fracturadas y, como comentaremos más adelante, sometidas a una fuente de calor que ha acabado por fragmentarlas. La identificación de la procedencia del sílex de este conjunto de láminas, uno de los objetivos que hemos establecido a lo largo de los últimos años para determinados contextos regionales (Cerrillo 2009; Cerrillo y González e.p.) no es posible determinarla en este conjunto por las alteraciones térmicas que presentan. En el repertorio de foliáceos predominan las puntas de base cóncava, ejecutadas sobre materiales de distinta procedencia, entre ellos sílex blanco, cuyo origen parece estar ligado a depósitos evaporíticos, pero también otras variedades de granos más gruesos y colores grisáceos cuyo origen no puede determinarse por ahora. El uso del cuarzo está también atestiguado en otros ejemplares de puntas de flecha, generalmente de base plana.

El repertorio de formas cerámicas recogido muestra, sin embargo, bastantes semejanzas con contextos del Neolítico final del suroeste peninsular. La inclusión de varios fragmentos de cazuelas carenadas, así como de vasos también carenados, parece alimentar la idea ya clásica de la asociación de estos conjuntos, sin platos de borde almendrado, a cronologías de IV milenio cal BC, según han venido reclamando toda una serie de autores a lo largo de las últimas décadas (Enríquez 1988). Sin embargo, ante lo alterado del conjunto y su asociación a elementos muy característicos del III Milenio, obliga a mantener la prudencia sobre la datación del conjunto de cerámicas. La existencia en el repertorio de materiales de algunas cerámicas decoradas podría ser un argumento más para la inclusión de parte del conjunto en cronologías de

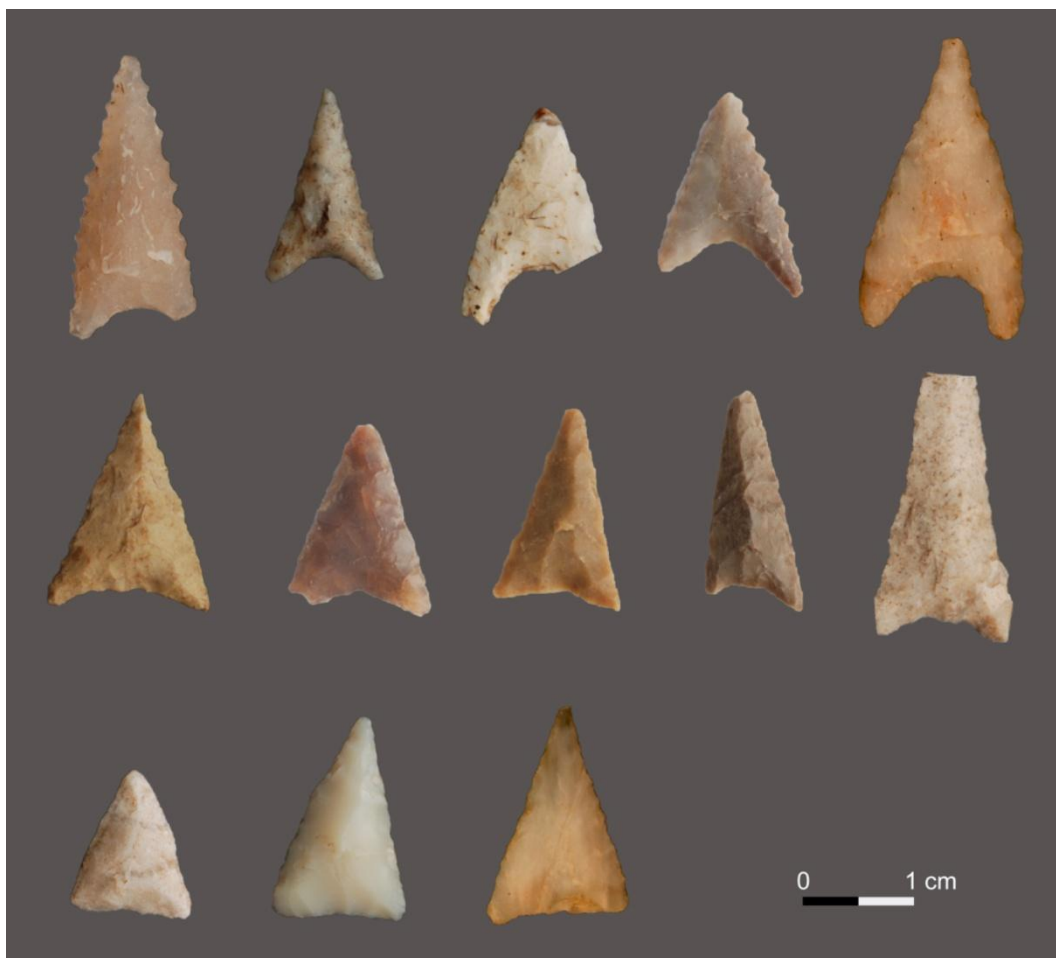


Fig. 4.— Puntas de flecha

Neolítico final, una vez que encuentran paralelos con otros conjuntos similares de la región como Araya (Enríquez 1988), Los Caños (Cerrillo 2006) o Torre de San Francisco (Murillo 2007), todos ellos considerados como pertenecientes a un Neolítico final a pesar de no disponer aún de dataciones absolutas para ninguno de estos contextos. La presencia de algunas cerámicas impresas serviría para añadir algún margen de credibilidad a la datación neolítica de parte del material recuperado. Finalmente podríamos destacar un pequeño fragmento que con-

serva la impronta de una hoja de encina (Fig. 6), un elemento que recuerda a la impresión de bellotas en otros recipientes neolíticos del interior peninsular (Jiménez *et al.* 2008).

El hallazgo de huesos humanos fragmentados en la UE 2 (Fig. 7) confirmaría la relación de parte del material recuperado con el uso funerario de la cavidad. Con estos datos la limitación más obvia es que la posición secundaria del conjunto de materiales no permite inferir la disposición de los osarios en el interior de la cavidad: si está se realizó en pequeños osarios o en un único conjunto. Por otra parte, el estudio osteológico del material no se ha llevado a cabo aún, pero son algunas las observaciones que hemos podido realizar sobre el material disponible. La fragmentación de los huesos impide identificar huesos largos o partes anatómicas más o menos reconocibles: un tamaño semejante de las piezas se ha observado tanto para los cráneos como para las extremidades, siendo extremadamente difícil realizar una identificación visual a simple vista. La presencia de craqueladuras en los huesos, y sobre todo de una coloración compatible con el tratamiento térmico de los huesos (Etxeberría y Delibes 2002: 63) es un rasgo común a toda la muestra, de lo que se infiere que la totalidad del material osteológico fue sometido a cremación. La coloración del material recogido muestran una variación desde el ocre hasta el blanco, pasando por tonos grisáceos y negros, lo que determinaría el sometimiento de los restos cadavéricos a distintas temperaturas, si tenemos en cuenta los datos de referencia para este tipo de tratamiento sobre huesos (Etxeberría y Delibes 2002). Así mismo, la presencia de huesos con distintas coloraciones en el exterior y el interior, sugiere que la combustión se realizó en un ambiente pobre en oxígeno que no permitió la combustión homogénea de los restos. Estas impresiones sobre el material osteológico vienen a coincidir con las que recientemente se han documentado en la cueva cacereña de Tío Republicano (González y Rascón inédito), cuya publicación se halla en curso de realización. Tal similitud permite inferir una actividad ritual registrada a una escala regional, aunque cuenta cada vez más con un nutrido número de ejemplos a escala peninsular.



Fig. 5.— Elementos de adorno personal

Tal y como ocurre con otros sepulcros, en nuestro caso de estudio no resulta posible determinar si el sometimiento a la fuente de calor se produjo cuando el material óseo conservaba tejido muscular o por el contrario ya había sido descarnado, elemento que únicamente se puede discernir a partir de las estrías de los huesos. Por otra parte el sometimiento térmico de parte del material silíceo, sugiere que los ajuares, o al menos una parte, fue incluida en el proceso de cremación de los restos cadavéricos. Un análisis visual de la superficie del material revela que es precisamente el conjunto de láminas de sílex en las que se concentra el sometimiento a una fuente de calor (Fig. 8). Craqueladuras y cúpulas térmicas están presentes en la mayor parte del material realizado sobre soportes laminares que se conserva, a diferencia de otros implementos como los foliáceos, que no muestran alteraciones térmicas. Podría especularse por tanto,

que las láminas hubieran jugado un papel activo en el ritual de cremación cadavérica, sin que pueda confirmarse de forma definitiva por la falta de un contexto estratigráfico apropiado.

2. ENTERRAMIENTOS COLECTIVOS EN LA SERENA Y SU INTEGRACIÓN EN EL PANORAMA REGIONAL

Las excavaciones realizadas en La Serena también se han orientado de forma preferente a la documentación de sitios protohistóricos, y hasta la fecha apenas se contaba con datos de excavación de sitios con cronologías prehistóricas, excepción hecha del dolmen de Cabeza Gorda, recientemente intervenido y musealizado (Pereira y Capilla 2009). Este sepulcro, construido en pizarra, consta de corredor largo y se ubica en una posición prominente del paisaje. En una posición geográficamente más distante se ubica el dolmen de Magacela (Mélida 1925; Piñón y Bueno 1985), enclavado en terreno llano y construido en granito, cuyo elemento más relevante es la decoración de sus ortostatos. Junto a ellos el desaparecido monumento del Cerro de Porras, que podría tratarse de otro monumento no muy alejado del interior. Estas evidencias conforman un panorama, que analizado a nivel local, no es muy distinto del de otros paisajes prehistóricos extremeños, donde manifestaciones gráficas, monumentos megalíticos y sepulcros en cuevas comienzan a marcar la tónica habitual de un paisaje organizado sobre supuestos más complejos.

2.1. El poblamiento neolítico y calcolítico de la comarca de La Serena

Los datos obtenidos tras la excavación de la Cueva del Valle permiten resaltar la realidad del poblamiento neolítico y calcolítico en el área de La Serena, un área que pese a las similitudes paisajísticas con otros entornos extremeños y alentejanos apenas contaba con datos de poblamiento de este periodo. A partir

del volumen de datos arqueológicos sobre poblamiento prehistórico conocidos en la comarca, es factible ensayar un intento de análisis del paisaje. En la comarca de La Serena se han venido realizando prospecciones sistemáticas de forma recurrente y por distintos equipos, lo que ha ofrecido un buen volumen de trabajo para la comprensión de las diferentes estrategias de poblamiento desde la Prehistoria a la romanización. Entre las prospecciones realizadas cabría destacar el trabajo inicial de P. Ortiz para su memoria de licenciatura (Ortiz 1985), que ya ofrecía un volumen de información relevante sobre la zona. Otros trabajos posteriores, enmarcados ya en proyectos de investigación han cubierto de forma sistemática el territorio circundante a los yacimientos protohistóricos de Cancho Roano (Celestino y Walid 2003) y La Mata (Rodríguez *et al.* 2004: 499) con el objetivo de explicar el poblamiento inscrito en las inmediaciones de sendos monumentos orientalizantes. Por último, desde 2007 se ha iniciado la prospección sistemática de distintos tipos de paisajes de La Serena (Mayoral *et al.* 2009), dentro de un proyecto que tiene entre sus objetivos el de comprender los ritmos de uso y explotación del paisaje en época protohistórica.

El estudio del Neolítico en la comunidad autónoma de Extremadura fue objeto de revisión en la última década, revelando diferencias muy significativas en cuanto a la distribución del poblamiento a lo largo de las cuencas del Tajo y el Guadiana. La imagen actual presenta un desajuste cuantitativo entre la evidencia arqueológica de las cuencas del Tajo, que destaca por las numerosas estaciones de Neolítico antiguo, y la del Guadiana, donde siguen faltando datos y asentamientos de las primeras etapas (Cerrillo *et al.* 2010). En la provincia de Badajoz, este periodo está representado únicamente por la cueva de La Charneca (Enríquez 1986), que tras varias décadas sigue siendo la única referencia al Neolítico antiguo en este extenso entorno. El reconocimiento de algunas cerámicas impresas en abrigos del sector oriental de la región (Cerrillo 2005: 123), induce a pensar que la ausencia de prospecciones sistemáticas para muchas de las comarcas de la provincia de Badajoz es la principal razón para la persistencia de esos vacíos en la cartografía, haciendo patente que queda aún por realizar un



Fig. 6.— Fragmento de cerámica con impresión de una hoja de encina

trabajo profundo sobre el desarrollo de las primeras fases del Neolítico. Quizás a esta misma cronología, si tenemos en cuenta las propuestas realizadas en Portugal (Calado 2005), podría adscribirse el menhir del Español, hoy en el centro de interpretación del granito de Quintana de La Serena, no muy alejado de la Cueva del Valle.

Estos problemas están también patentes en el registro arqueológico que conocemos de La Serena. Es, sin embargo, a partir de la revisión de materiales en el entorno de Cancho Roano, pero también en el área de Quintana de La Serena, donde es posible reconocer la huella de un Neolítico final, identificado únicamente a partir de materiales de superficie, especialmente cazuelas carenadas. Se trata de localizaciones en zonas llanas, suavemente elevadas, con ocupaciones superficialmente poco extensas que van revelando una nueva dimensión cronológica del territorio prehistórico del Guadiana, hasta ahora no tenida en cuenta. Desde hace poco tiempo se han dado a conocer nuevos poblados en una escala más amplia que la regional, que muestran la pujanza del poblamiento del Neolítico final (3500-3000 cal BC) y su influencia decisiva en la configuración de los paisajes del III milenio cal BC. Con esta nueva base documental se rompe una tendencia a la concentración de sitios de Neolítico final que durante dos décadas se había propuesto para las márgenes de las Vegas Bajas del Guadiana (Enríquez 1988; 1990a). La extensión del poblamiento fuera de esas áreas de concentración (Cerrillo y López 2012) muestra ahora un panorama algo más diverso que el que hace tan solo una década se contaba para el área del Guadiana (Enriquez 2003).

La localización y excavación de varios sitios en el Guadiana portugués (Diniz 1999; Calado y Rocha 2007) planteaba la extensión de este poblamiento más allá de las concentraciones que ya se conocían en las márgenes del Guadiana. Aunque con un ritmo distinto a la investigación del Alentejo, trabajos recientes han mostrado fuera de esa área nuevas concentraciones de sitios del IV milenio, que ahora comienzan a contar con datos de excavación y estratigrafías. Sin

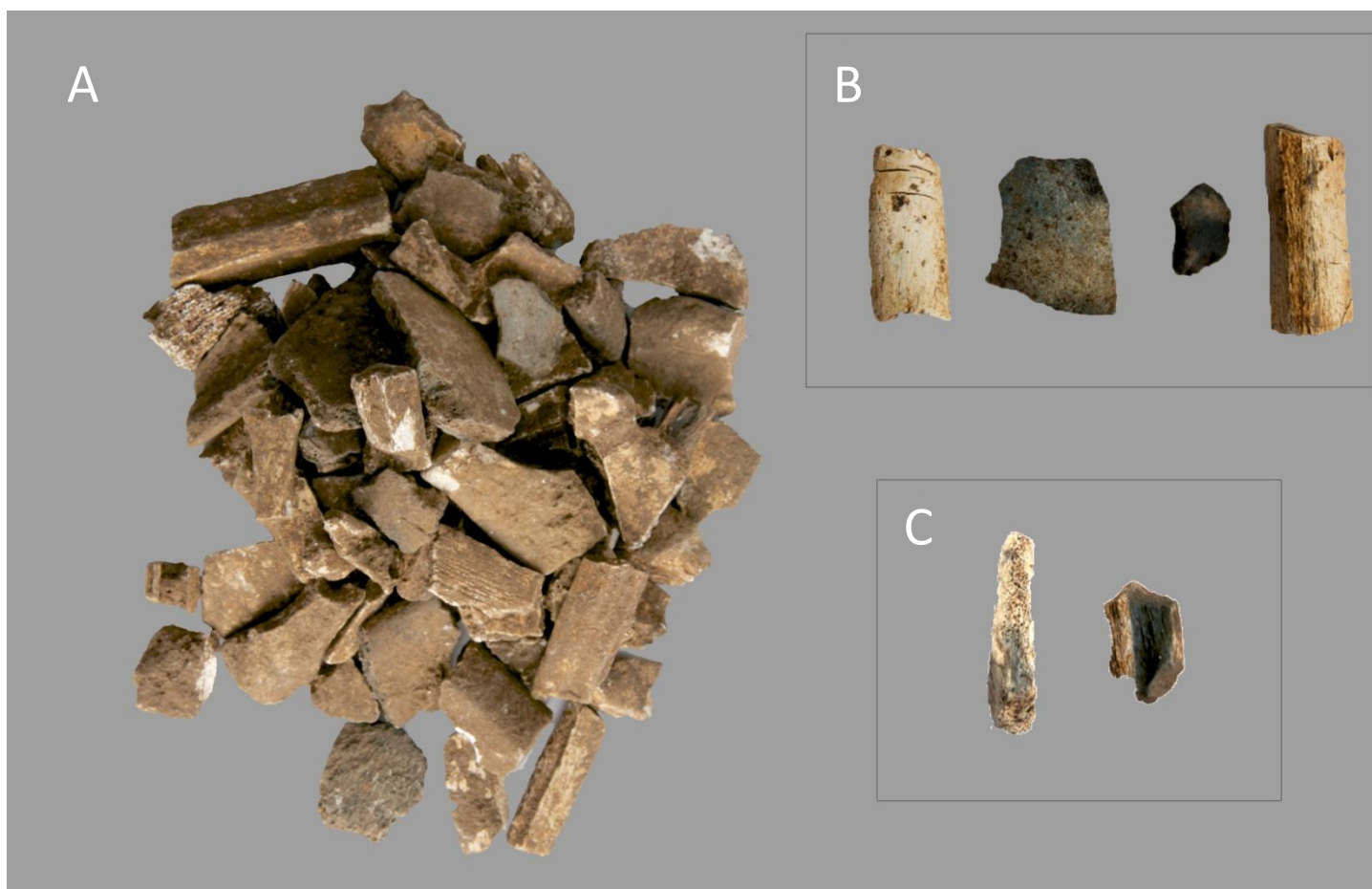


Fig. 7.— A. Muestra de fragmentos óseos recogidos en el sondeo; B. Distintas coloraciones de huesos que evidencian el sometimiento a diferentes temperaturas; C. Vistas transversales de huesos con distintas coloraciones

embargo, por ahora el área sur de Badajoz se manifiesta como una de las más propicias para el estudio de la transición entre el IV y III milenio cal BC (Prada y Cerrillo 1999-2003) gracias al volumen de datos que del que se dispone. En los últimos años se han publicado los resultados de excavación de Los Caños (Cerrillo 2006) y Torre de San Francisco (Murillo 2007), que ya eran en parte conocidos

tras las prospecciones de superficie desarrolladas en la década de 1980 en el término municipal de Zafra (Jiménez y Muñoz 1989-90). Del mismo modo, la revisión de los materiales neolíticos de Castillejos II en Fuente de Cantos (Cerrillo *et al.* 2010) han servido para confirmar que la fortificación del III milenio de Castillejos I está estrechamente relacionada con poblaciones previas que han explotado de forma más o menos intensiva el territorio.

Los datos de la zona occidental de la provincia de Badajoz sugieren la misma sucesión de ocupaciones en estos sitios. La publicación de las fechas del poblado de San Blas (Hurtado 2004) revelaba una ocupación neolítica previa a la construcción del gran recinto amurallado. Y en este sentido también puede incluirse la revisión de la excavación del Lobo en Badajoz por Lucio Molina, brevemente anotada por V. Hurtado (2008), en la que destacan los fosos de sección en “V” anteriores a una ocupación calcolítica.

Todos estos datos son argumentos que confirman que a lo largo del IV milenio cal BC el entorno del Guadiana ostentaba una densidad de población más homogénea de lo que hasta ahora se había supuesto, y es factible que los proyectos de prospección que están llevando a cabo en algunos de estos espacios revelen sitios que puedan encuadrarse cronológicamente en distintos momentos del proceso de neolitización. En este sentido, queremos resaltar aquí los resultados de las prospecciones desarrolladas por J. Heras en el valle del Guadamez (Heras y Cerrillo 2006), que ofrecían nuevos datos sobre esta densidad de sitios en torno a esta línea de agua tributaria del Guadiana. La distribución de los sitios al Sur del Guadiana y en uno de los corredores naturales que dan acceso a la comarca de La Serena sería un buen indicio para considerar la extensión del poblamiento a áreas vecinas, y de forma más concreta de la que es objeto este trabajo.

Los datos que hemos apuntado anteriormente ya inciden en la coincidencia de muchos de los sitios neolíticos en los territorios que albergarán ocupaciones calcolíticas con posterioridad. Para conocer mejor las transformaciones sociales

que acontecen durante el III milenio cal BC es imprescindible realizar una propuesta integral sobre el desarrollo previo de las comunidades del IV milenio, en una perspectiva de explicación que evidentemente no es nueva en el contexto peninsular, pero sí en la cuenca del Guadiana, donde la falta de datos ha impedido realizar una valoración global del proceso. Nuestro conocimiento del Calcolítico en el área de La Serena es aún limitado, a pesar de algunas aportaciones que se han hecho tras la prospección del entorno del sitio de La Mata (Rodríguez *et al.* 2004), aunque los datos conocidos de las áreas limítrofes son especialmente expresivos, y describen una variedad de modelos de ocupación que se inicia en torno al cambio del IV al III milenio cal BC. Pequeños sitios, algunos de ellos en localizaciones elevadas como en el entorno de Castuera, parecen definir un modelo de ocupación de espacios reducidos.



Fig. 8.— Láminas de sílex con evidencias de sometimiento a fuego

2.2. Sepulcros colectivos en cueva

Algo más difícil, hasta el momento, había resultado el encuadre cronológico de esta asociación de osarios y cuevas o abrigos sepulcrales, y en definitiva la articulación de un discurso interpretativo en torno a ellos. Los trabajos de Enríquez (1986) en La Charneca fueron los primeros que atestiguaron la existencia de sepulcros en contenedores naturales en Extremadura, si dejamos a un lado toda una literatura historiográfica al respecto que ya testimoniaba este fenómeno desde al menos el siglo XVI (Cerrillo y González 2007). La falta de conservación de la estratigrafía en otras cuevas de la región, como en los sitios clásicos de El Conejar o Maltravieso, ambas en la ciudad de Cáceres, obligó a adoptar una posición prudente acerca de la cronología de las ocupaciones que necesariamente tuvo que hacerse en función del estudio de los contenedores cerámicos. Ello impulsó un pequeño debate centrado en la ambigüedad de los materiales recuperados (Sauceda y Cerrillo 1985; Enríquez 1990b). Desde finales de la década de 1990 se emitió una nueva propuesta sobre el uso funerario y habitacional de estas cuevas (González 1996; Cerrillo 1999) que se ha mantenido (Cerrillo 2005; 2009; Cerrillo *et al.* 2009) hasta la fecha (cf. Pavón *et al.* 2012: 37). Dicha propuesta contempla usos habitacionales de estas cuevas (Neolítico antiguo y Bronce final en El Conejar), y un uso funerario en el Calcolítico para El Conejar, y del Bronce-Medio (Proto-Cogotas I) para Maltravieso.

Las secuencias prolongadas de uso parecen definir la costumbre de emplear las cavidades naturales como sepulcros funerarios. Esta estabilidad está comprobada en la Prehistoria regional (Cerrillo y González 2007), donde el número de localizaciones se ha incrementado gracias a los trabajos desarrollados de forma intensa en la provincia de Cáceres, y en menor número gracias a las nuevas aportaciones que se van realizando en la cuenca del Guadiana con el complejo de cuevas de Fuentes de León (Tomé 2010; Collado y García 2011; Enríquez 2007). A partir de las dataciones absolutas realizadas sobre hueso humano en la

Cueva de Postes, someramente publicados (Collado y García 2011), hoy podemos determinar que estos usos funerarios pueden tener un inicio en el Mesolítico. Este dato tiene relevancia en un contexto amplio del Suroeste peninsular, donde los enterramientos mesolíticos se habían circunscrito a los estuarios de los grandes ríos de la fachada atlántica y a concheros, a excepción de los datos de Nerja, algo más antiguos (Jordá y Aura 2008). Sin embargo, al mismo tiempo encaja bien con una tradición de enterramientos que se encuentra dispersa por toda la Península Ibérica, haciendo especial hincapié en el hallazgo de dos individuos en cuevas de La Braña, León (Vidal *et al.* 2010). Esta serie de localizaciones interiores establecerían un inicio para la comprensión del poblamiento mesolítico interior y el inicio de un ritual de enterramiento que tenemos mejor atestiguado a partir del VI milenio cal BC. Sin embargo, por ahora, la escasa información sobre el enterramiento de Postes no permite una reflexión de mayor profundidad.

Por otra parte, los enterramientos de Neolítico antiguo en cavidades naturales sí están bien atestiguados en el sector occidental de la Península, como los casos clásicos de Caldeirão (Zilhão 1992) o Nossa Senhora das Lapas (Oosterbeek 1993), que tienen su correspondencia en abrigos de la cuenca del Tajo, como Canaleja 2, donde se han documentado inhumaciones con dataciones de VI milenio cal BC. Con mayor frecuencia conocemos contextos sepulcrales del Neolítico medio y final en toda el área portuguesa, con un elenco de sitios es suficientemente y en el que destacaríamos, por mera proximidad, la cueva de Escoural (Araujo *et al.* 1995). Finalmente, Collado y García (2011: 1184) inscriben en el Neolítico antiguo algunos de las inhumaciones datadas en Postes, sin embargo, las dataciones que ofrecen no permiten un encaje con una secuencia establecida a partir de las dataciones del área extremeña (Cerrillo y López 2012), y en definitiva con un panorama peninsular en que las dataciones ofrecidas concuerdan mejor con un ambiente cultural más avanzado que el de los primeros testimonios de agricultura y ganadería. Las dataciones de Postes,

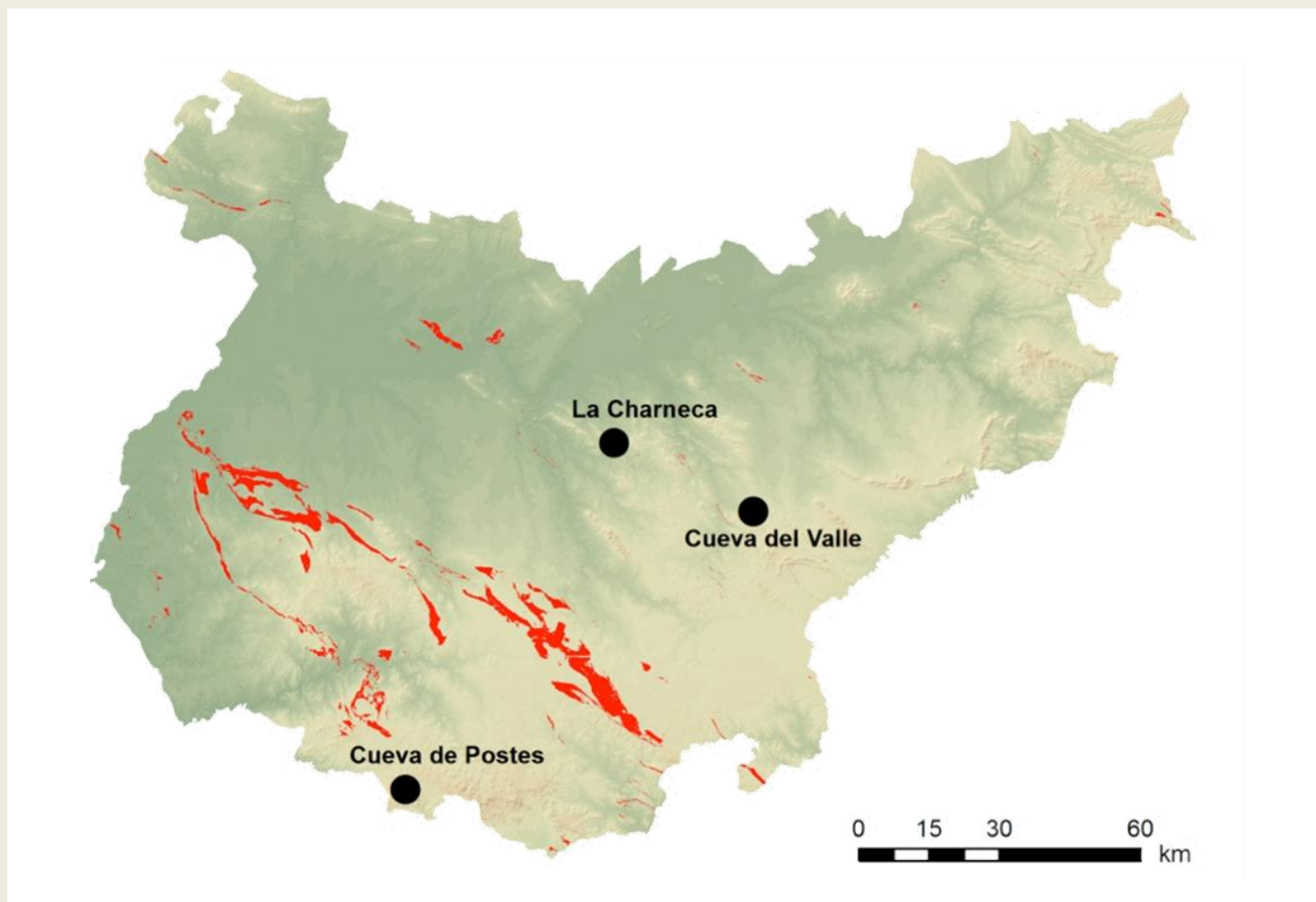


Fig. 9.— Localización de las cuevas sepulcrales de la provincia de Badajoz mencionadas en el texto. La banda roja representa las formaciones calcáreas de la zona

tendrían quizás más sentido dentro de un ambiente de Neolítico medio, en el que ya se encuentran activos algunos de los núcleos megalíticos del Suroeste peninsular, como por ejemplo el dolmen de Alberite (Ramos 1996).

Otro elemento a considerar es el tratamiento y disposición de los restos cadavéricos en el interior de los abrigos y cavidades. Las noticias antiguas hablan en muchos casos de deposiciones individuales sobre el suelo (Cerrillo y González 2007), y en pocos casos de una estructuración colectiva del espacio, mejor atestiguados por los trabajos recientes. Sin embargo, estos depósitos están lejos de ser contextos cerrados, y son revisitados de forma continua. En casos concretos (Cerrillo y González 2007), como el de Canaleja 2, el abrigo se ha empleado como lugar de enterramiento primario, del que se han retirado con posterioridad la mayor parte de huesos de al menos tres individuos de distintas edades.

La cremación parcial de restos óseos es, sin embargo, infrecuente, contando por ahora con el único caso documentado de la cueva del Tío Republicano (Cerrillo y González 2011). La obtención de dataciones absolutas sobre este conjunto funerario no ha resultado posible debido a la pérdida de colágeno de los huesos tras su cremación. Pese a esta limitación, el depósito funerario se hallaba sellado y fue posible reconocer la disposición de los huesos cubriendo los restos de dos cráneos, también cremados parcialmente. Los elementos de ajuar asociados sugieren, no obstante una cronología de III milenio cal BC.

3. REFLEXIONES FINALES

El papel que la Cueva del Valle jugó en el paisaje de La Serena durante el IV y III milenio parece haber sido eminentemente funerario, sin que con ello descartemos la posibilidad de una ocupación habitacional durante el tramo más antiguo de ese intervalo, el Neolítico final. Los sitios contemporáneos a esa posible primera ocupación, registrados en zonas de aparente preferencia agrícola contrastarían con la elección de este abrigo como hábitat, por lo que por ahora su identificación como tal debe realizarse con reservas. Más acertada parece la propuesta del uso funerario durante el III milenio, donde teniendo en

cuenta el caso de La Charneca, la ubicación de un sepulcro colectivo en su interior sí parece responder a un patrón que pudo estar más normativizado en una escala regional. El uso de un abrigo, enclavado en una de las serretas más prominentes del entorno pudo establecerse además como un lugar relevante en el paisaje.

Con la información disponible no es factible determinar el número de individuos que se inhumaron en la Cueva del Valle. Excepto casos muy particulares, estos contenedores sepulcrales suelen albergar menos de 20 individuos, por lo que el carácter comunitario del osario parece limitado más que a una parte reducida de la comunidad. Si se tiene en cuenta la presencia de individuos de distintos sexos y edades se puede inferir, con las debidas limitaciones, que quizás los individuos inhumados en los osarios detentan algún grado de parentesco, lo que obviamente no estamos en condiciones de sugerir en nuestro caso.

La ausencia de material osteológico en la mayor parte de los sepulcros megalíticos que se establecen en un contexto regional nos impide evaluar, por el momento, si la cremación documentada en la Cueva del Valle es transversal a otro tipo de sepulcros o si por el contrario es una particularidad de los enterramientos en cavidades naturales. En este sentido, los trabajos recientes en el dolmen de Lácara han ofrecido algunos huesos sin contexto que presentan evidencias de cremación (F. Blasco, comunicación personal). Este dato podría servir para establecer tratamientos comunes entre ambos contextos, lo que podría presuponerse teniendo en cuenta la cultura material analizada en la comparación de los ajuares de ambos tipos de sepulcros (Cerrillo y González 2011).

El enterramiento ritual es una característica extendida en el III milenio en el Suroeste peninsular (Díaz-Zorita *et al.* 2012: 62), sin embargo los datos de los sepulcros neolíticos en cueva ya indican la práctica de esta actividad desde al menos el IV milenio cal BC, como manifiestan los casos de Algar de Bom Santo (Carvalho 2007), entre otros muchos. El tratamiento térmico de los cadáveres, al contrario, sí parece responder a una tradición calcolítica, si nos atenemos a la

información que aportan distintos casos en la Península Ibérica (Gutiérrez *et al.* 2002; Idáñez 1986). La disolución de la identidad del sujeto en el ritual de formación del osario, como otros autores ya han sugerido (Lucas 1996) supondría su integración en un conjunto que adquiere un significado completamente autónomo. La producción social del osario, como elemento que refleja, pero que también regula (Thomas 2000), las relaciones sociales de la comunidad es uno de los aspectos que requerirían de una mayor atención. La cremación parcial, atestiguada de forma masiva en otros contextos neolíticos peninsulares, plantea la necesidad de realizar una lectura social sobre el significado de este ritual, en tanto que el osario puede explicarse como un producto social. En términos de interpretación la cuestión puede resultar sensiblemente más compleja.

Hasta la fecha este tipo de registro funerario en cuevas ha sido considerado en el Suroeste peninsular como una manifestación de la cohesión social de las comunidades neolíticas (García 2006), donde los signos de desigualdad social no aparentan estar latentes. En esta misma línea se han manifestado otros autores. Sin embargo, la continuidad de esta modalidad de enterramiento más allá del IV milenio plantea que el trasfondo ideológico y social que rige la formulación de estos contenedores funerarios posiblemente no sea semejante. Mecanismos de regulación social, ciertamente más complejos, pueden haber tergiversado esta concepción igualitaria de los enterramientos en cueva (Díaz del Río 2006), que desde el III milenio cal BC muestran evidencias de manipulación *post-mortem* de los cadáveres de forma más evidente.

El osario, como conjunto, materializa aquí una idea comunitaria cuya inscripción en un espacio natural del paisaje no es circunstancial. En el caso de la comarca de La Serena, la documentación de pequeñas unidades de poblamiento neolíticas empiezan a descubrir un paisaje en el que se encuentra el germen de un poblamiento del III milenio. Poblados fortificados y evidencias de poblamiento en llano conforman una imagen alejada del proceso de formación de grandes concentraciones de hábitat de las comarcas vecinas del Guadiana. En la

prolongación de esa realidad de hábitat reducidos quizás pueda explicarse la pervivencia de espacios de enterramiento colectivos en sepulcros naturales durante el III milenio.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, J.M. (1986): “La presencia romana en la Baja Extremadura”. En M. Terán (ed.): *Historia de la Baja Extremadura* I. Badajoz: 87-186.
- ARAÚJO, A.C., CAUWE, N. y SANTOS, A.I. (1995): “A necrópole neolítica (estudos das colecções das antigas escavações)”. En A.C. Araújo y M. Lejeune: *Gruta do Escoural: Necrópole Neolítica e Arte Rupestres Paleolítica. Trabalhos de Arqueologia* 8. Lisboa: 57-109.
- CALADO, M. (2000): “Neolitização e megalitismo no Alentejo central: uma leitura espacial”. *Neolitização e megalitismo da Península Ibérica. Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. III. Oporto: 35-45.
- CARVALHO, A.F. (2007): “Algar do Bom Santo: a research project on the Neolithic populations of Portuguese Estremadura (6th-4th millennia BC)”. *Promontoria* 5: 185-198.
- CAZORLA, R. (2010): “Una cueva entre recintos. La Cueva del Valle y su relación con los recintos-torre de La Serena”. En V. Mayoral y S. Celestino (coords.): *Los paisajes agrarios de la romanización. Arquitectura y explotación del territorio*. Madrid: 181-205.
- CAZORLA, R. y CELESTINO, S. (2008): “La Cueva del Valle (Zalamea de La Serena, Badajoz): un santuario rupestre en la comarca de La Serena”. *Spal* 17: 207-232.
- CELESTINO, S. (1997): “Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 359-390.
- CELESTINO, S. y TORTOSA, T. (2008): “Ensayo acerca de la evolución del espacio sagrado y del ritual religioso desde el final del Orientalizante al mundo romano. El ejemplo del Valle del Guadiana (Extremadura)”. En X. Dupré, S. Ribichini y S. Verger (eds.): *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico*. Roma: 471-488.
- CELESTINO, S. y WALID, S. (2003): “Proyecto arqueológico ‘La Serena’”. En S. Torallas (ed.): *Memoria. Seminarios de Filología e Historia*. Madrid: 47-53.
- CERRILLO, E. (2005): *Los primeros grupos neolíticos de la cuenca extremeña del Tajo*. BAR International Series 1393. Oxford.

- CERRILLO, E. (2006): "El Neolítico Final al Sur de Badajoz: el yacimiento de Los Caños". *Cuadernos de Çafra* 6: 65-86.
- CERRILLO, E. (2008): "Habitats y ámbitos funerarios de la Prehistoria Reciente de Cáceres: El Conejar, Maltravieso y otros hallazgos aislados". En P.J. Sanabria: *Investigaciones e intervenciones recientes en la ciudad de Cáceres y su entorno. Actas de las jornadas de arqueología del Museo de Cáceres. Memorias* 7. Cáceres: 57-81.
- CERRILLO, E. (2009): "Láminas de sílex en el actual territorio de Extremadura (IV-III milenio cal BC): problemas de partida y posibilidades de estudio". En J.F. Gibaja y X. Terradas (coord.): *Les grans fulles de sílex en Europa al final de la prehistòria: actes. Monografies* 13. Barcelona: 55-62.
- CERRILLO, E., FERNÁNDEZ, J.M., HERAS, F.J., PRADA, A. y LÓPEZ, J.A. (2010): "Cambios y permanencia en el entorno de Castillejos (Fuente de Cantos, Badajoz, España): de finales del Neolítico a comienzos de la Edad del Bronce". En V.S. Gonçalves y A.C. Sousa (eds.): *Transformação e Mudança no Centro e Sul de Portugal: o 4.º e o 3.º milénios a.n.e.* Cascais: 433-451.
- CERRILLO, E. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (2007): *Cuevas para la eternidad: sepulcros prehistóricos de la provincia de Cáceres*. Ataecina 3. Mérida.
- CERRILLO, E. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (2011): "Burial prehistoric caves in the interior basin of River Tagus: the complex at Canaleja Gorge (Romangordo, Cáceres, Spain)". En P. Bueno, E. Cerrillo y A. González Cordero (eds.): *From the origins: The Prehistory on the Inner Tagus Region. BAR International Series* 2219. Oxford: 23-42.
- CERRILLO, E. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (e.p): "Fuentes de aprovisionamiento y circulación del sílex en Extremadura: un estado de la cuestión". En A. Tarriño (ed.): *El sílex como trazador lítico de larga distancia en la Península Ibérica*. Burgos.
- CERRILLO, E., GONZÁLEZ CORDERO, A. y HERAS, F.J. (2009): "Cuevas funerarias en el Tajo Interior: a propósito de Maltravieso". En P.J. Sanabria (ed.): *Actas del Congreso El Mensaje de Maltravieso 50 años después (1956-2006). Memorias* 8. Cáceres: 209-222.
- CERRILLO, E., GONZÁLEZ CORDERO, A., LÓPEZ SÁEZ, J.A. y LÓPEZ MERINO, L. (2010): "La primera mitad del Holoceno en el territorio de Extremadura: datos arqueológicos y paleoambientales". En J.F. Gibaja y A.F. Carvalho (eds.): *Os ultimos caçadores recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos. Promontoria Monográfica* 15. Faro: 81-88.
- CERRILLO, E. y LÓPEZ SÁEZ, J.A. (2012): "Extremadura". En M. A. Rojo, R. Garrido e I. García (eds.): *El neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Madrid: 543-580.

- COLLADO, H. y GARCÍA, J.J. (2011): “10000 años de arte rupestre. El ciclo preesquemático de la Península Ibérica y su reflejo en Extremadura”. *Global Rock Art. Anais do Congresso Internacional de Arte Rupestre IFRAO. Fundamentos IX*. Sao Raimundo Nonato (Brasil): 1168-1192.
- DIAZ-ZORITA, M., COSTA, M.E. y GARCÍA, L. (2012): “Funerary practices and demography from the Mesolithic to Copper Ages in Southern Spain”. En J.F. Gibaja, A.F. Carvalho y Chambon, Ph. (eds.): *Funerary Practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic to the Chalcolithic. BAR International Series 2417*. Oxford: 51-65.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (2006): “An appraisal of social inequalities in Central Iberia (c. 5300-1600 CAL BC)”. En P. Díaz del Río y L. García Sanjuán (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory. BAR International Series S1525*. Oxford: 69-79.
- DINIZ, M. (1999): “Povoado neolítico da Foz do Enxóe (Serpa): primeiros resultados”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 1 (vol. 2): 95-126.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1986): “Excavación de urgencia en la cueva de la Charneca (Oliva de Mérida, Badajoz)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 28: 7-24.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1988): “Informe sobre las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Araya (Mérida, Badajoz) 1983 y 1984”. *Extremadura Arqueológica I*: 11-19.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1990a): *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*. Badajoz.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1990b): “El Bronce final extremeño y su relación con la cultura tartésica”. *Cuadernos Emeritenses 2. La Cultura Tartésica y Extremadura*. Mérida: 76-94.
- ENRÍQUEZ, J.J. (2003): *Prehistoria de Mérida (Cazadores, campesinos, jefes, aristócratas y siervos anteriores a los romanos)*. Cuadernos Emeritenses 23. Mérida.
- ENRÍQUEZ, J.J. (2007): “Diversidad y heterogeneidad durante los inicios de la Prehistoria reciente en la Cuenca media del Guadiana”. En E. Cerrillo y J.M. Valadés (eds.): *Los primeros campesinos de La Raya: Aportaciones recientes al conocimiento del neolítico y calcolítico en Extremadura y Alentejo. Actas de las Jornadas de Arqueología del Museo de Cáceres*. Cáceres: 95-111.
- ETXEBERRÍA, F. y DELIBES, G. (2002): “Interpretación del fuego en los sepulcros megalíticos”. En M. Roho-Guerra y M. Kunst (eds.): *Sobre el significado del Fuego en los rituales funerarios del Neolítico. Studia Archaeologica* 91. Valladolid: 59-64.

- GARCÍA SANJUÁN, L. (2006): "Funerary ideology and social inequality in the Late Prehistory of the Iberian South-West (c. 3300-850 cal BC)". En P. Díaz del Río y L. García Sanjuán (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory. BAR International Series S1525*. Oxford: 149-170.
- GONZÁLEZ MARTÍN, A. y RASCÓN, J. (2009): *Estudio antropológico de los restos óseos humanos recuperados de la cueva de Tío Republicano (Romangordo, Cáceres)*, (Estudio inédito, Universidad Autónoma de Madrid).
- GUTIÉRREZ SÁEZ, C., GÓMEZ LAGUNA, A. y OCAÑA, A. (2002): "Fuego y ritual en el enterramiento colectivo de Cueva Maturras (Argamasilla de Alba, Ciudad Real). Depósitos funerarios con cremación durante el Calcolítico y el Bronce en el nordeste de Cataluña". En M. Rojo y M. Kunst (eds.): *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico. Studia Archaologica* 91. Valladolid: 99-126.
- HERAS, F.J. y CERRILLO, E. (2006): "Paisaje y dinámica cultural de la Prehistoria Reciente en el Guadiana Medio". *IV Congreso de Arqueología Peninsular. Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica*. Faro: 279-291.
- HURTADO, V. (2004): "El asentamiento fortificado de San Blas (Cheles, Badajoz). III milenio AC". *Trabajos de Prehistoria* 61(1): 141-165.
- HURTADO, V. (2008): "Los recintos con fosos de la Cuenca Media del Guadiana". *Era Arqueología* 8: 182-197.
- IDÁÑEZ, J.F. (1986): "Incineración parcial en los enterramientos colectivos eneolíticos del sudeste español". *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo peninsular*. Madrid: 165-167.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y MUÑOZ, D. (1989-1990): "Aportaciones al conocimiento del Calcolítico de la Cuenca Media del Guadiana: la comarca de Zafra". *Norba. Revista de Historia* 10: 11-40.
- JIMÉNEZ, J., ROJAS, J.M., GARRIDO, G. y PERERA, J. (2008): "El yacimiento del Neolítico Inicial de La Paleta (Numancia de la Sagra, Toledo)". En M. Hernández, J.A. Soler y J.A. López (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular*, vol. 1: 126-136.
- JORDÁ, J.F. y AURA, J.E. (2008): "70 fechas para una cueva: revisión crítica de 70 dataciones C14 del Pleistoceno Superior y Holoceno de la Cueva de Nerja (Málaga, Andalucía, España)". *Homenaje al Profesor Eduardo Ripoll Perelló. Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* 1. Madrid: 239-256.
- LUCAS, G.M. (1996): "Of death and debt: a history of the body in Neolithic and Early Bronze. Age Yorkshire". *Journal of European Archaeology* 4: 99-118.

- MAYORAL, V., CERRILLO, E., y CELESTINO, S. (2009): "Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)". *Trabajos de Prehistoria* 66 (1): 7-26.
- MAYORAL, V., CAZORLA, R. y CELESTINO, S. (2010): "The Romanization process of an agrarian landscape: La Serena Region". En C. Corsi y F. Vermeulen (eds.): *Changing Landscapes. The impact of Roman towns in the Western Mediterranean. Proceedings of the International Colloquium*. Bolonia: 263-279.
- MÉLIDA, J.R. (1925): *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910)*, vol I. Madrid.
- MURILLO, J.M. (2007): *El asentamiento prehistórico de Torre de San Francisco (Zafra, Badajoz) y su contextualización en la Cuenca Media del Guadiana*. Memorias de Arqueología Extremeña 8. Mérida.
- ORTIZ, P. (1985): *Carta Arqueológica de la Serena*, (Tesis de licenciatura inédita. Universidad de Extremadura). Cáceres.
- OOSTERBEEK, L. (1993): "Nossa Senhora das Lapas: excavation of prehistoric cave burials in central Portugal". *Papers from the Institute of Archaeology Oxford* 4: 42-64.
- PAVÓN, I., RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ENRÍQUEZ, J.J. y DUQUE, D. (2012): "La investigación prehistórica en Extremadura: los últimos 25 años", *Norba, Revista de Historia* 22: 31-55.
- PEREIRA, Y. y EXPÓSITO, R. (2009): *Dolmen de Sierra Gorda*. Guías Arqueológicas de Extremadura 8. Mérida.
- PIÑÓN, F. y BUENO, P. (1985): "Los grabados del sepulcro megalítico de Magacela, (Badajoz)". *Tres estudios sobre el Calcolítico extremeño. Series de Arqueología Extremeña* 1. Cáceres: 65-81.
- RAMOS, J. y GILES, F. (eds.) (1996): *El Dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las Formas Económicas y Sociales de las Comunidades Neolíticas en el Noroeste de Cádiz*. Cádiz.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I. y DUQUE, D. (2004): "La Mata y su territorio". En A. Rodríguez Díaz (ed.): *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: 497-572.
- ROGER, M.I. (2010): "Minería romana en La Serena. La fotointerpretación como herramienta para el análisis morfológico". *Arqueología y Territorio* 7: 105-118.
- SAUCEDA, M.I. y CERRILLO, F.J. (1985): "Notas para el estudio de las cerámicas de la cueva de Maltravieso (Cáceres)". *1ª jornadas de Arqueología do nordeste alentejano*. Coimbra: 45-53.

- THOMAS, J. (2000): "Death, identity and the body in Neolithic Britain". *Journal of the Royal Anthropological Institute* 6: 603-17.
- TOMÉ, T. (2010): *Até que a Morte nos Reúna: Transição para o Agro-Pastoralismo na Bacia do Tejo e Sudoeste Peninsular*, (Tesis doctoral inédita. Universidade de Trás-Os-Montes e Alto Douro). Vila Real.
- VIDAL, J.M., PRADA M.E., FUERTES, M.N. y FERNÁNDEZ, C. (2010): "Los hombres mesolíticos de la Braña/Arientero (Valdelugeros, León): El hallazgo, situación aspectos arqueo-antropológicos, cronología y contexto cultural". En J. Vidal y M.E. Prada (coords.): *Los hombres mesolíticos de la cueva de la Braña-Arintero (Valdelugeros, León). Estudios y catálogos* 18. León: 18-61.
- ZILHÃO, J. (1992): *Gruta do Caldeirão. O Neolítico Antigo*. Trabalhos de Arqueologia 6. Lisboa.